

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Salé dos veces á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Noviembre 27 de 1879.

Vale cinco centavos el número

RAFAEL GARRANZA,
Editor Responsable.

AJENTES.

SAN JOSÉ. Imprenta de la Paz.
CARTAGO. Victoriano Rivera.
HEREDIA. Francisco Perez.
ALAJUELA. Joaquin Sibaja M.
PUNTARENAS. José L. Gallegos.
SAN RAMON. Alejandro Cardona.
LIMON. Hilario Escobedo.

EL FERROCARRIL.

Se ha demostrado la injusticia y la inoportunidad de la guerra que el Dictador Barrios pretende traer á Costa Rica; si aun insistiera en tan árduo y peligroso proyecto, no encontraría mas que el escarmiento de tantos desatinos, formados por una imaginacion afilante, si se quiere, para toda clase de males, pero escasa y pobre para hacer la felicidad de la nacion que gobierna, de las naciones que domina y de las que pretende conquistar.

Y al asegurar la victoria acompañada de la justicia de nuestra parte, tenemos poderosas razones en qué fundarnos: el patriotismo demostrado por todos los pueblos de la República—esas actas espontáneas levantadas por las Corporaciones Municipales; esas sumas ofrecidas para en un caso dado, y la disposicion en que se encuentra cada ciudadano para abandonar el arado y empuñar el arma contra cualquier agresor que intente dar un paso mas acá de los límites comprendidos en el territorio costarricense.

A todo esto se adhiere los elementos de guerra aun igno-

rados por muchos de los costarricenses, listos siempre, y que el previsor Jefe de la Nacion ha conservado, queriendo estar preparado para en todo caso de defensa contra una invasion, ya sea por agua, ya por tierra.

Todo esto influye á la tranquilidad, el reposo, y aun al indiferentismo con que miran los costarricenses cualesquiera cuestion que pueda perturbar la paz de que disfrutan.

Concreta la Nacion á otras cosas que le dan vida propia, que la engrandecen explotando sus propios elementos naturales, tendiendo rieles de océano á océano, alambres comunicativos, educando la juventud y al individuo como ciudadano y como soldado, ¿qué más se puede exigir, ni qué se puede temer?

¡Ojalá otras naciones, envueltas en guerras fratricidas y en una destruccion perpétua, disfrutáran de los bienes con que la Providencia ha distinguido al laborioso pueblo costarricense!

¡Ojalá las infelices hermanas de Guatemala, Honduras y el Salvador, contando con tan ricos elementos como Costa Rica, disfrutáran de la misma paz, libertad y progreso que ella!

Y por qué no se asemejan? Quizá no sea por falta de voluntad y aspiraciones en los pueblos.—Es porque la primera con un dictador absoluto y déspota ha entrado en el adormecimiento y la abyeccion, por falta de un caudillo que dé el grito de libertad.

Es porque las otras; sucu-

sales de la primera y dominadas por ésta, sujetas á Jefes impuestos que tienen que seguir la misma política que se les demarca, tampoco tienen el valor suficiente y la abnegacion para sacudir el yugo que los oprime.

Pero vendrá el dia en que los pueblos se sacudan y entónces; ¡Ay de sus opresores!

REMITIDOS.

Carta segunda.

San José, 26 de Noviembre de 1879.

Sr. General Don J. Rufino Barrios.

§. §. §.

Guatemala.

Mi muy querido Justo:

Aunque no hay tiempo para que haya llegado a tus manos la que tuve el honor de dirigirte por el *ferro-carril* que salió el 22, creo que debo escribirte esta segunda para darte cuenta de lo que aquí pasa, y muy especialmente de las impresiones que ha causado tu paseo al Salvador, y de los diversos comentarios á que ha dado margen tu inocente visita.

Comenzando por lo que pasa por mí, te diré que he derramado abundantes lágrimas arrancadas por la envidia hácia los que tuvieron la inmensa dicha de hacer parte de tu deslumbrante comitiva. Qué desgracia para mí, mi querido Rufino, que mi deseo de servite, desempeñando la comision que me has encomendado, me haya tenido lejos de tu lado en estas circunstancias. Oh Chalchuapa! Oh venturosa Chalchuapa! Cuando soñaste tú ni aun en los momentos más soñadores de tu vida, haber alcanzado la honrosísima merced de alojarte en tu seno al gran caudillo,

reformador, regenerador, liberalizador, enriquecedor, civilizador y *progresistador* de Guatemala! Cuando, ni en tus ilusiones más poéticas, ni en tus más dorados sueños, pudiste sospechar, que en tu estrecho recinto había de verificarse uno de esos acontecimientos extraordinarios, pomposos, llenos de magnificencia, que ha conmovido y movilizado las tres cortes occidentales! Y qué has hecho tú ¡oh Chalchuapa! para que quede imperecedero el recuerdo de este suceso, en la mente de las generaciones venideras? Ni siquiera has decretado la ereccion de un monumento conmemorativo en mármol, en bronce ó aunque sea en barro? Recuerda que el héroe de la fiesta que has presenciado, es la más preciada flor de la diadema de Honduras! Recuerda que ha sido patrocinado por el héroe de Centro América, y tú sabes todo lo que alcanzan las bendiciones de los Justos!

Dispensa amigo mio, esta propopeya, pero no he podido contener mi entusiasmo, y ya desahogado mi espíritu, continuaré mi carta.

A nadie se oculta aquí toda la importancia política que tiene el matrimonio de Enrique Soto, con la Señorita entenada del Sr. Dr. D. Francisco Dueñas, apadrinado por una Señorita hija del Doctor Zaldívar y por tí. Todos comprenden perfectamente que éste es un nuevo vínculo que viene á hacer más estrecha la alianza que felizmente existe entre Honduras, el Salvador y Guatemala; vínculo santificado por la religion, que tú tanto respetas, como pudiera atestiguarlo el padre Félix Pagés, si no hubiera cometido la locura de morirse ántes de tiempo; vínculo que llenará de gratitud el corazón del Dr. Zaldívar, tan sensible á este senti-

miento, como puede afirmarlo el General Guardia; vínculo en fin, que sobre labrar la felicidad de D. Enrique Soto, coloca á Marco Aurelio, en ventajósísima posición en el Salvador, y acerca al Dr. Dueñas á las gradas del Capitolio. ¡Benditos sean los matrimonios por razón de Estado, que tales ventajas producen! Y, mira lo que son los hombres: aquí, algunos han dicho y aun aseguran, que tu venida al Salvador, acompañado de tu grande y lucida guardia de honor, y de la brillante y honorable comitiva que te acompaña, ha tenido por objeto derrocar á Zaldívar para colocar en el poder á Delgado, á Pinto, á Dueñas á Moran, ó al mismo Enrique Soto, como si á tí se te diera un ardite de que el presidente del Salvador se llame Juan ó Pedro con tal que haga lo que tú le mandes. Y, á mí me parece, que para este efecto ninguno mejor que Zaldívar. Qué carácter tan dócil, tan suave y tan complaciente! él con tal que tú lo dejes hacer lo que pueda en sus negocios privados, hará cuanto quieras tú, en los negocios políticos; y esto es lo que nos importa.

Muy bien me parece que hubieras traído guardia de infantería y caballería y numerosa comitiva, y banda de música, etc., etc. Esto impone no solo respeto en los pueblos, sino que causa asombro y admiración. Qué hombre! qué talento! qué poder! habrán dicho al verte llegar rutilante de galones; porque me han dado la buena nueva, de que ya no eres el mismo demócrata de chaqueta y faja roja sino hombre de levita, y de brillantes en la pechera; y aun me han llegado á asegurar que hay semanas en que te vendan la camisa! Bien por el progreso humano en todas sus esferas y en todas sus manifestaciones!

Algunos ociosos se han puesto á hacer las cuentas de lo que costará á las Repúblicas del Salvador y Guatemala el matrimonio de Soto y tu visita, y echan miles sobre miles como si hablaban de frijoles. La cerveza y el champagne, nada más, ocupan una alta cifra en el presupuesto. Esto es lo que se llama meterse á sudar calenturas ajenas. ¡Cómo

si esas dos Repúblicas no tuvieran más de un millón de indios que trabajan diariamente de seis á seis, para que el fruto del sudor de su frente sirva para estas ocasiones! Juraría que convocas por los Gobernadores y Alcaldes, salieron las poblaciones á recibirte en masa al grito de ¡Viva el Omnipotente! ¡Viva el Salvador! y al estruendo de los tiros de cañon y de los repiques de campana! Eso prueba que esos pueblos saben donde les aprieta el zapato y conocen perfectamente sus intereses, y que, como los perros, lamen la mano que los azota, mientras son impotentes para morder. ¡Cuenta Rufino con la hidrofobia!

Espero que me remitas por el primer correo, el infolio que narre la fiesta; todos los discursos, que habrán sido innumerables y sustanciosos; sin olvidar por supuesto el *Epitalamio* que juraría que ha escrito nuestro inspirado General Don Juan J. Cañas, con su plectro altisonante y sonoro.

Voy á terminar, sin darte nueva alguna sobre esta tierra porque esta carta se me ha hecho demasiado larga; y porque en realidad poco tengo que decirte de ellas. Te repetiré únicamente que aquí reina la más absoluta tranquilidad; que todos los trabajos del Gobierno continúan activamente, sin interrupción alguna; y que tus amenazas están ya casi olvidadas del público, menos de los suscritores del empréstito voluntario de que te hablé en mi anterior, que continúan acudiendo á ofrecer dinero al Gobierno y que según parece no llavan trazas de acabar.

Calculo que ya estarás de vuelta en Guatemala, después de haber dejado atónitos y orondos á los habitantes de Chalchúapa, haciendo lo que hago yo al pensar en ello; reír, á carcajada suelta, de la necedad de los pobres pueblos, y asombrarme de la vileza de algunos farsantes que se llaman hombres!

Tuyo como siempre.

EL CORRESPONSAL.

Quejas.

Á MI AMIGO DON PÍO MONGE.

Yo busco lo que he perdido
Mi querubín adorado
Y sólo hallo un prolongado

Indefinido pesar:

Unas cenizas que tibias
Prestan calor á mi vida,
Una decepcion sufrida
Que me gozo en deplorar.

En mi pecho desgarrado
Se encuentra viva memoria
De amorósísima historia,
De martirio punzador.
Es un mortuario epitafio
En la triste sepultura
De mi insólita ternura,
De mi extraordinario amor.

Y miro léjos, muy léjos,
Mis pasadas ilusiones
Cual moribundos blandones
Con trémulo relumbrar.
De hito en hito las contemplo,
Y mis ensueños dorados
Cadáveres enlutados
Parecenme á mi pesar.

Imágen de aquella jóven
Que en sus quince abriles bellos
Ofusca con los destellos
De su hermosura ideal
¡Por qué la morada dejas
Que en mi corazon te hice.
Y abandonasme ¡infelice!
En mi delinqüido mortal?

Céfiros setentrionales
¡Por qué como embajadores
No le decis mis dolores
A mi altivo querubín;
Y de retorno trayendo
Otra ilusión de ilusiones
Evitais lamentaciones
Poniendo á mi dolor fin?

Yo amé: la bella herediana,
Origen de mi alegría,
Tambien apurar me hacia
Ese néctar del amor.
Y qué dulce es el recuerdo
De nuestra pasión primera
Cuando mirada hechicera
Estremece el corazon!

Y cuando en noche serena
Ella á la luz de luna
Se presenta por fortuna
Como ángel consolador,
Ángel terrestre que agrada
Por su color de azucena,
Por su faz de gracias llena,
Por su pudico rubor.

¡Ay, amigo! ya la llama
De la fe, medio-estinguída,
Pone mi lira sentida.
Á exhalar triste canción:
Ya no me inspiran el alba
Con sus nítidos encajes
Y la tarde y sus celajes
Á la caída del sol.

Noviembre de 1879.

I. MARIN.

A continuación damos principio á la incersion de algunos capítulos, tomados de un compendio histórico del descubrimiento, conquista, y colonización de Cen-

tro-América, qua para el uso de las escuelas y colegios, piensa publicar en este país su autor el Sr. Don Enrique Villavicencio.

Este Sr. nos ha manifestado, que su trabajo para formar dicha obra, ha sido mas laborioso que artístico, puesto que él ha consistido principalmente, en recopilar todo lo que sobre la historia de Centro-América, han referido los cronistas Herrera, Oviedo, Pedro Mártir, Cova, Las Casas y otros historiadores antiguos y modernos.

CAPITULO 3.

Origen—tradiciones—religion—costumbres—monumentos y civilizacion de los indios.

Hacia que fecha pasaron del viejo mundo al nuevo sus primeros pobladores, no ha sido posible todavía á la historia averiguarlo.

Podría suponerse que después de la dispersion de las razas de Babilonia, los mismos que poblaron la parte Oriental del Asia, por lo que hoy es estrecho de Bering, y que en lo antiguo fué seguramente un istmo pasaron á establecerse en esta fecundísima parte de la tierra.

Los indios conservaban la tradición del Diluvio, y con variación de nombres y lugares, la de la torre de Babel: esperaban tambien la vuelta por el Oriente de una raza de hombres superiores; y contaban como los Chinos millares de años de existencia.

Esta desconocida raza, poblaba todo el Continente de América, que se dividía en imperios y reinos como los de Méjico, Perú y Guatemala y Repúblicas como la de Tlascalá. Lo demás era habitado por tribus semi-salvajes ó nómades y había muchas de antropófagos que se hacían la guerra para devorarse: la mas feroz era la de los caríbes que reinaban bravíos en todo el archipiélago del mar que lleva su nombre.

En Méjico y Tlascalá, que como los del Perú eran los más civilizados, se adoraban espantosos ídolos de piedra en cuyos altares sacrificaban millares de seres humanos, devorando luego los sangrientos despojos como una orgía de fieras.

La ciudad de Méjico era la ca-

pital del imperio, edificada sobre el lago Tezcuco, con magníficos palacios, templos y jardines. Ruinas de inmensas pirámides llamadas Teocali demuestran, en lo antiguo, una civilización mas avanzada que la del tiempo de Montezuma.

Mandaba este Emperador sobre treinta caciques que, al decir de algunos historiadores, podía cada uno presentarse á la cabeza de cien mil combatientes armados de flechas y manoplas de piedra, puesto que el uso del hierro no era conocido de los indios.

Con todo eso, Hernán Cortés, con quinientos hombres redujo á fuerza de espada aquellos indómitos aborígenes, que se aterraban sin embargo con la detonación de los cañones y la vista de los caballos.

Cuentan los historiadores, que en esta conquista sin antecedente en el mundo, se vieron hazañas milagrosas. En medio de un campo elevaron los cristianos una cruz de madera, y como luego los indios intentaron ponerla fuego, bajó una nube de lo alto á cobijarla y cuando se acercaban los idólatras, les atemorizaba con rayos y truenos, defendiendo así la santa enseña por espacio de cuatro años.

En la batalla de Otumba militó en pro de los españoles la espada del Señor. Los indios vieron en varios reñidísimos combates una poderosa Señora que protegía desde las nubes á los cristianos, y el Apóstol Santiago, como el airado Marte, se mezclaba en aquellas luchas verdaderamente homéricas.

Los del Perú adoraban al sol con el nombre de Pachacamac; y sus reyes se llamaban incas. Manco Capac, que fué el primero, conquistó el país y les dió leyes y religión.—Pasaba por hijo del sol.

Por medio de cuerdas anudadas transmitían los sucesos á la posteridad: dividían el año en trescientos sesenta y cinco días, edificaban grandes monumentos, caminos portentosos, como el de Cuzco á Quito tramotando los Andes; pero el pueblo era esclavo de los incas.

Por medio de correos-fijos de trecho en trecho, se comunica-

ban sus órdenes con suma celeridad. El Monarca viajaba en andas de oro llevado por las personas de mas cuenta en el Estado. Este opulento imperio fué conquistado por Pizarro.

El extenso territorio de Centro-América comprendía mas de treinta naciones diferentes, entre ellas las mas poderosas eran las de los quichees, zutugules, kachiqueles y petenes, gobernados por Reyes; y las de los mámes, tiendales, quelenes, pipiles etc., gobernados por caciques. Queda aun resto de estas naciones indias, entre las cuales debemos comprender á los valientes Lacandones, que permanecen habitando la Provincia de Verapaz.

En los demas Estados americanos gobernaban caciques de tribus como se ha dicho, bárbaras, que vivían de la caza y la pesca. La agricultura estaba en sus principios, cultivaban el maíz, el algodón y otros frutos menores.

Infinito es el número de dialectos y de lenguas que se hablaban en todo el Continente, y tal era el estado de la raza india cuando los españoles guiados por Colon, descubrieron y conquistaron para la civilización el Nuevo-Mundo.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Los criados y los amos.

AYER Y HOY (1.)

¿Qué eran ayer los criados respecto á los amos, y qué los amos respecto á los criados?

¿Qué son hoy?
Veámoslo.

Ayer los criados formaban parte integrante de la familia á quien servían, pasaban ordinariamente toda la vida con unos mismos amos, con ellos nacían y con ellos morían.

Hoy, temporeros que el azar proporciona, casi son desconocidos.

Ayer, por una especie de herencia que pocas veces se interrumpía, se sucedían los domésticos en un mismo hogar, de padres á hijos y de hijos á nietos.

Hoy no podrían recordar los amos

(1) Este artículo esta tomado del interesantísimo libro titulado *El servicio doméstico*, escrito por el Señor D. L. A. de la T., presbítero; cuya importancia y utilidad es tal, que no vacilamos en asegurar debe haber un ejemplar en cada familia.

la lista de los sirvientes que tuvieron. ni éstos la de los amos; ¡tan lamentable es la frecuencia con que unos y otros cambian!

Ayer se conocían en detalle los antecedentes y la historia del criado.

Hoy nó; la verdad completa no se puede saber nunca.

Ayer, seguro el criado en su humilde puesto; tranquilo y conforme en su posición, su principal deseo consistía en llenar de la mejor manera posible sus deberes, y en tener contentos á los amos.

Hoy, inseguro el doméstico en su destino, con un pié en la casa y otro en la calle, su gran propósito, su perpétua mira es hacer pacotilla á fin de dejar de ser criado, ó ponerse á cubierto de la eventualidad, poco temida, de ser despedido.

Ayer era innecesario el oficio de agente de criados; se habria muerto de hambre quien tal ocupación hubiera elegido.

Hoy son innumerables los agentes; casi hay uno en cada calle y en cada esquina.

Ayer, identificados los intereses de los amos con los de los domésticos, cada cual miraba por los del otro como por los suyos propios.

Hoy en oposición completa, es provecho de los unos lo que á los otros perjudica.

Ayer, las alegrías y las penas de los amos eran penas y alegrías para los criados, viceversa.

Hoy no diremos que las alegrías y los disgustos de los criados sean tristeza y satisfacción para los amos, pero no son penas y alegrías.

Ayer fijaban su complacencia los amos en ver dichosos á sus sirvientes.

Hoy les es bastante indiferente el bien de éstos.

Ayer los criados se deleitaban en la dicha de los amos.

Hoy son muchos los que gozan en el mal de los amos, y no pocos los que quisieran verles pedir limosna.

Ayer los amos eran el amparo de los criados, eran sus consejeros, sus maestros, sus defensores y su escudo.

Hoy nó; perdida la mútua confianza, miranse con recelo.

Ayer obedientes, humildes, laboriosos, honrados y fieles los criados, eran solícitos vigilantes del bien de los amos.

Hoy, soberbios, díscolos, infatigados, orgullosos, altaneros, abandonados, indolentes, perezosos y aun galopines, no dejarán de perjudicar á los amos, como puedan.

Ayer la fortuna del amo era la fortuna del sirviente.

Hoy la fortuna de éste es la ruina de aquél.

Ayer se afanaban y desvivían los criados por los intereses de los amos.

Hoy se afanan por hurtar, por de-

frandar, por ocultar lo que pueden ganar por robar, á ser posible.

Ayer era muy raro el que se desconfiaba de sí mismo.

Hoy es rarísimo el que no se desconfíe de sí mismo.

*

Ayer la sencillez y la pureza de las costumbres del sirviente, la sencillez y la pureza de las costumbres familiares.

Hoy los vicios del doméstico, los vicios que corrompen á la familia.

Ayer la buena fé, la naturalidad y la verdad presidían en todos los actos de amos y criados.

Hoy es todo falsedad, artificio, hipocresía y mentira.

Ayer mandaba el amo sin acritud, sin acritud y sin despotismo.

Hoy manda á lo militar, y á lo negrero, á lo pirata á lo corrupto.

Ayer obedecían los criados con prontitud y agrado.

Hoy muy despacio y á regañadientes.

Ayer era leal el criado por su deber.

Hoy es desleal y embustero.

Ayer, pacientes y sufridos los criados, oían sumisos las moneas de los amos, sobrellevando resaca sus defectos.

Hoy ni oyen consejos, ni toleran reprensiones; ni consienten que los amos se incomoden; por el motivo leve piden su cuenta y se plantan en la calle.

Ayer procuraban los amos educar y moralizar al sirviente.

Hoy muchos ni de que cumplen obligaciones religiosas cuidan, ni de que las prohiben.

*

Ayer jamás pronunciaban los criados palabras escandalosas.

Hoy, sin reparo de ningun modo, maldicen, blasfeman, disparatan y satanan con un descarado incremento.

Ayer la inocencia y la virtud de los hijos de los amos estaba defendida y resguardada por la moralidad de la vida del sirviente.

Hoy muchos anjelitos son vendidos por los amos, y ni aun la virtud de las jóvenes está defendida y resguardada.

Ayer los amos eran los protectores de la honestidad de los criados.

Hoy muchos amos y los hijos de los amos, dependientes de los amos son castigados con crueles azotes, los mas temibles amigos de la honradez de las niñas.

Ayer los criados pervertidos eran contados.

Hoy son muchísimos.

Ayer el decoro personal hacia que el amo poco escrupuloso en sus deberes morales, se recatase al doméstico al cometer ciertas faltas, al tener ciertas flaquezas.

Hoy el amo alardea la despreocupación ante el criado, y hasta parece que se deleita en darle mal ejemplo.

Ayer el criado ocultaba sus debilidades, y las debilidades de sus amos. Hoy blasona de ellas, las exajera quizá, y las saca á la plaza pública.

Ayer el criado era el mejor amigo de la casa.

Hoy es un espía, un enemigo pagado.

Ayer habia en amos y en criados religion, piedad y miramientos.

Hoy hay irreligion, frialdad é indiferencia.

Ayer habia entre amos y sirvientes consideraciones mútuas, respeto, paz y afecto.

Hoy hay tirantez, prevencion, lucha patente ó encubierta, guerra solapada é ínfima.

Ayer amos y criados, y los hijos de unos y otros, formando una sola y compacta familia, pasaban juntos las veladas, bien refiriendo entretenidas historias, bien conversando sobre los negocios domésticos, bien departiendo sobre otros asuntos, ó sobre siembras, campos y cosechas.

Hoy, completamente separados amos y criados, solo están cerca cuando es indispensable.

Ayer amos y criados, reunidos frecuentemente en espaciosa cocina de de la casa, bajo la gigantesca campana de la patriarcal chimenea vigorizaban en francas y provechosas expansiones el espíritu de familia, estrechando los lazos de una fraternidad verdadera.

Hoy, el espíritu de novedad y de division que todo lo ha invadido, ha achicado las chimeneas hasta convertir las casi en juguetes, y las ha multiplicado: en vez de una en cada casa, como ántes, cual si las unas protestasen de las otras, hay muchas para cada familia; pero son tan reducidas, que en bastantes apénas si caben dos personas.

(Continúa.)

Las florestas de la America.

(Traducción.)

Penetrad en estas florestas americanas tan antiguas como el mundo. Qué profundo silencio en sus retiros, cuando los vientos calman! Qué voces desconocidas cuando vuelven á agitarse! Permaneced inmóvil, todo está mudo; avanzad un paso, y todo suspira. La noche se aproxima, las sombras se vuelven mas densas; se oye el tropel de bestias salvajes pasar en las tinieblas; la tierra cruje bajo sus pasos; las detonaciones del rayo hacen mugir los desiertos; la floresta se agita; los árboles caen; un rio desconocido se desliza ante vosotros.— La luna sale, en fin, por el Oriente; á medida que pasais por el pié de los

árboles, parece marchar sobre su copa, y seguir de cerca tristemente vuestras miradas. El viajero se sienta sobre el tronco de una encina para esperar el dia; mira en derredor el astro de las noches, las tinieblas, el rio; se siente inquieto, agitado y en la expectativa de alguna cosa desconocida; un placer inaudito, un temor extraordinario hacen palpar su seno, como si se le admitiese á oír algun secreto de la Divinidad; solo está en el fondo de las florestas; pero el espíritu del hombre llena fácilmente los espacios de la naturaleza, y todas las soledades de la tierra son menos vastas que un solo pensamiento de su corazón.

Hay en el hombre un instinto que le pone en relacion con las escenas de la naturaleza. Ah! quién no ha pasado horas enteras apegado á las riberas de un rio, viendo correr sus ondas? Quién no ha llorado, á orillas de la mar, al ver huir las riberas de la Patria, y el escollo lejano que descuellan aún entre sus agitadas oías?

Es necesario compadecer á los antiguos que no veian en el Océano sino el palacio de Neptuno y la gruta de Proteo, las aventuras de los Tritones y de las Nereidas en la inmensidad de los mares, que parece prestarnos una idea confusa de la grandeza de nuestra alma, en esta inmensidad que nos hace concebir un vago deseo de renunciar la vida para abrazarse con la naturaleza, y confundirse con su Autor.—CHATEAUBRIAND.

ANUNCIOS.

EN LA IMPRENTA DE LA PAZ!

Toda clase de útiles de escritorio y para las escuelas.

Papel rayado pequeño y de todos tamaños, timbrado para el comercio y particulares.

Id. de memorandum para el comercio.

Id. factura para cuentas.

Id. de factura y de luto rayado.

Cartulinas para invitaciones, visitas, banquetes, etc.

Id. de luto de lujo y sencillas.

Id. de color.

Sobres y cubiertas de todos tamaños, tinta negra, violeta etc.

Libros de recibos de café por fanegas.

Id. de guias para el despacho del café.

Pagarés ó documentos por dinero, café, etc. etc.

Papel de colores delgado para flores, etc. etc.

Toda impresion será despachada con puntualidad y con esmero.

Toda obra de encuadernacion en pasta fina, etc.

Las Provincias pueden hacer sus pedidos.

En la casa N. 21, calle del Carmen, se compran y venden alhajas, y se da dinero á interes sobre toda clase de prendas.

San José Noviembre 12 de 1879

AGUSTIN TAPIA & COMPAÑIA.

Un arriero dejó en mi casa una romana quebrada é incompleta que conducia de Puntarenas, hace mas de dos años; mi sobrino la hizo componer y completar para usarla, y el costo es \$ 11.50 cs. Quien crea pertenecerle, ocurra por ella, rindiendo pruebas.

Noviembre 11 de 1879.

J. Joaquin Alvarado.

AMIGO DE TODOS. PILDORAS HOLLOWAY.

Millones de personas, en todas partes del mundo, recomiendan dichas Pildoras como el

MEJOR RESTAURATIVO

de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones

DEL CORAZON, DEL HIGADO, DEL ESTOMAGO, de los riñones y de los intestinos y remueven la acrimonia, la flatulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

UNGÜETTO HOLLOWAY.

Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas.

LOS MALES DE PIERNAS Y DE PECHO Por medio de su influencia las úlceras virulentas toman muy pronto un aspecto convaleciente y desaparecen. Jamas deja este Ungüento refrigerante de producir una cura perfecta de las

AFECCIONES DE LA PIEL,

los constipados, las toses y el reumatismo, aun cuando se ha apelado en vano á los demas remedios.

Las pildoras y Ungüento únicamente se fabrican en

Nº 533 OXFORD STREET, LONDRES

y se venden por todos los principales boticarios del mundo civilizado, con instrucciones para su uso en casi todos los idiomas.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion 533 Oxford Street London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

May importante para el público.

POSERMO de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al Público, apelo muy encarecidamente á toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando á conocer como tales las mías y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Especuladores nada escrupulosos á él quieren esta broza á un precio sumamente bajo, y la venden como si fuera mis genuinas pildoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Ninguno de los expresados medicamentos son genuinos, si no llevan en el rótulo de cada bote y caja la inscripcion siguiente: HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, 533, OXFORD STREET LONDON, y el sello del Gobierno británico, con las palabras HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, grabadas en él.

Las personas que tengan la bondad de informar de algun traficante que venda las enunciadas medicinas falsas, serán muy bien remuneradas, y nunca, ni en circunstancia alguna, se publicarán sus nombres.

TOMAS HOLLOWAY.

Nº 533 Oxford Street.

Londres 1º de Marzo de 1879.

UN VALIOSO Descubrimiento Médico



Esta medicina fué descubierta por la anciana ENTREVISTA BERTRAND que durante más de 50 años no se ocupó más que de enfermos y de hospitales. Compónese absolutamente de Plantas, Yerbas y Raíces, y es agradableísimo tanto al paladar como al olfato, pues es estimulante y aromática. Es un purgante segurísimo que limpia el estómago y los intestinos sin causar náusea ni dolor. No debilita nunca, y deja el sistema libre sin resaca los intestinos como acontece con los demás purgantes. Púedese administrar á los niños y á los inválidos con toda confianza; garantizándose que en toda ocasion dará por resultado la curación completa de toda indigestion ó extrínfimo. Es ademas un poderoso estimulante y VIGORADOR DEL HIGADO. Sus efectos sobre la sangre y los humores son verdaderamente asombrosos, pues son más inmediatos y completos que los de cualquier otro Depurativo conocido, teniendo además la ventaja de que despues de remover y arrancar el veneno de la Escrófula, de las Ulceras malignas, ó de los Tumores Cancerosos, lo arrastra fuera del sistema por la evacuacion. Ningun otro depurativo hace esto—con todos ellos el paciente tiene que tomar pildoras ó otro purgante desagradable cualquiera, pues de lo contrario el veneno se queda en el sistema y vuelve á la sangre. El JARABE de VIDA de REUTER es muy agradable al paladar, y no se necesita de una segunda dosis para alcanzar el efecto purgante.

Alivia Dolor de Barry

Paramente vegetal; para uso interno ó externo; cura en un minuto. Pruebase! Pruebase!

En la casa de la Paz. Calle del Laborinto.